

## TRAS UN VEREDICTO

## LA PRUEBA DE INDICIOS

La soñolienta ociosidad del estío prolonga en el interés de la gente la discusión del veredicto con que el Jurado finalizó sus tareas del último año judicial. León Casado lleva hoy sobre sí la condena a cadena perpetua; se depuró el crimen; se buscó un culpable; comienza el castigo. La justicia oficial ha terminado. Pero la conciencia pública no se da por satisfecha. En esta creciente reintegración del ciudadano en el vivir colectivo, se ha alzado sobre los Tribunales que administran justicia como delegados de la nación soberana, otro tribunal más alto y poderoso, el tribunal de la nación entera, supremo y definitivo juez para graduar las necesidades de su propia defensa. Ella indulta a los condenados supervivientes de la *Mano Negra* y de Montjuich; ella ha de indultar seguramente a los presos de Alcalá del Valle, indultará también a León Casado, reduciendo la gravedad de su terrible condena.

Se ha dictado el fallo contra este supuesto culpable sin una prueba concluyente, sin un dato incontestable, sin ninguna señal de aquellas que no están sujetas al distinguo y a la interpretación. La condena de Casado a la decisión en las horas de su inconsciente agonía el pobre muerto, Garbín. Sus palabras se han trocado en indicios concluyentes. Aquellos lividos labios de un moribundo, en el que la luz del espíritu se había apagado con los primeros golpes asesinos, repitieron: «Mamá... mamá...». La conciencia judicial ha convertido ese «Lec...» en León, el nombre del supuesto asesino, y ha recogido en la misma boca de la víctima el nombre de su infame matador.

La *Ciencia* ha intervenido para demostrar que esas palabras eran la luz. «Cómo decía la defensa—el pobre Garbín, cuyo cerebro destruido no podía ni relacionar ni parir siquiera una sola idea, conservaría la vida necesaria para denunciar a su asesino? La *Ciencia* lo ha aclarado: Garbín no tenía ya noción de la vida; pero por actos reflejos, mecánicamente sus labios podían traducir la última impresión que recibiera, los últimos nombres que formulara antes de caer; así, inconsciente ahora, repetía el nombre de horror con que su muerte iba unido, y el dulce nombre que la suprema invocación, el último llamamiento a la vida que lanza un moribundo: «Mamá».

Y el Jurado condenó. Pero lo que no ha dicho la *Ciencia*, esa *Ciencia* que duda y vacila grotescamente la carne de la duda con el prestado ropaje de la infalibilidad; lo que no ha sido elemento de juicio en el proceso, es que si el supuesto asesino se llama León, la novia cierta de Garbín se llama Leonor. Si las palabras «Mamá...» pueden decir «Mamá... León...» condenarle, también pueden decir «Mamá... Leonor...» para abolverle. ¿Quién afirmará, sin que su conciencia se turbe, que las últimas imágenes fugitivas que cruzaron aquella pobre fantasía expirante fueron las siluetas reunidas de la madre, todo amor, y del asesino, todo odio, y no las de la madre y la mujer amada, expresión de toda la dulcedumbre que llena el pecho, símbolo de toda esperanza a que se acogió el desgraciado antes de sucumbir? ¿Quién afirmará, sin que su alma se estremezca por temeraria, que el martillo no cayó sobre aquel cráneo en hora de sueño, en instante de ensueño, cuando la madre y la amada cruzaban con paso fútil la soledad de la inconsciencia, coronadas de sonrisas de aurora, sembrando de senderos del espíritu dormido con promesas y anuncios de ventura que el martillo incrustó para siempre en el cerebro del enamorado, sin que hubiera transición de la luz del ensueño a los perdurables tinieblas de la eternidad? ¿Quién nos persuadirá de que interrumpido el sueño, vuelto a la vigilia y a la realidad horrenda del desgraciado Garbín, la certeza y la prontitud de los golpes le dieron tiempo a que discerniera la impresión de horror y la trocara en sentimiento de odio, cuando para elaborarlo el sistema nervioso y el cerebro requieren inexcusablemente el espacio de cuatro segundos, como demuestra Mosso? ¿No descubrió incontestablemente Ribot, que en la desorganización del cerebro desaparecen primero las impresiones más recientes y perduran las más bonitas, las fundamentales en la vida psíquica del que cae?

¿Dónde están, pues, los indicios que han arrancado un hombre a su hogar, a sus hijos, a su vivir, para arrojarlo en los rincones presidiales de donde no volverá ya? ¿En qué consisten? ¿Cuál es su fuerza, si el primero, el decisivo, es quizá tan sólo una terquedad del juicio, una ofuscación de la conciencia? Un magistrado amigo mío, en quien se reúnen prendas excepcionales de entendimiento, cultura y amor a la justicia, D. Primitivo González del Alba, aplaudía anteayer al Jurado en un discreto artículo, por haber acogido con plena fuerza probatoria la prueba de indicios, desechando las viejas prácticas que encarnaron en la prueba tasada. Pero el mismo Sr. González del Alba en juicio es veredicto al escribir esta frase: «El indicio no es la certeza».

Y en este proceso hay muchas sospechas, muchas probabilidades; pero la certeza, resultado del verdadero indicio, ¿dónde está? ¿Quién pondrá su mano en el fuego asegurando la culpabilidad de León Casado? ¿Quién, al juzgarlo, podrá eximirse de ese tributo a la duda, que se formula diciendo: «Yo creo que es el asesino». Yo creo, en el mundo las más terribles iniquidades judiciales. Los errores irreversibles de que la justicia es reo, que otros han sido sino la consecuencia de la prueba de indicios? Los indicios, proclamados infalibles, no han enviado al patíbulo a inocentes, no han consagrado crueldades malitas, que hacen volver los ojos hacia la justicia de los hombres con tedio o conmisericordia? La más eficaz defensa de León Casado se encuentra en

las páginas de los *Errores judiciales*, de Giurati.

Tiene razón el Sr. González del Alba al abominar de la prueba tasada. El criterio irracional, sujeto a peso y medida para todos los casos, es muy inferior al criterio moral que se va elaborando por el desfile de los hechos en la misma conciencia del juzgador; precisamente, este criterio moral aplicado a la exactitud de los hechos y a la culpabilidad ética de sus autores, es la causa de vida del tribunal del Jurado. Pero la prueba de indicios no debe determinar directamente una condena; la prueba de indicios elaborada con la certeza; si ésta no aparece, los indicios no son bastantes; no se debe condenar.

La prueba de indicios exige con más rigor que ninguna otra la certidumbre; porque en aquella entra, como factor todopoderoso, la predisposición personal. La multitud irresponsable falla desde el primer instante, cuando cualquier circunstancia propicia orienta su resolución. La muchedumbre indolente tiene en sí una gran fuerza moral, pero fuerza ciega; camina a cristalarse en juicios por su propio impulso; pero la guía el azar. Un día apareció muerta doña Luciana Borcino; unas mujeres congregadas a la puerta de la casa del crimen espacieron la primera noticia diciendo «un hijo ha matado a su madre». En ese instante nació aquel episodio de sugestión contagiosa que se llamó «el crimen de la calle de Fuenca».

La prueba tasada es la enemiga de la justicia y de la verdad; ningún estímulo más poderoso que ese al amano de los testimonios y al artificio de la demostración. Pero tenga en cuenta el Sr. González del Alba que la prueba tasada es la reacción forzosa contra los excesos de la prueba de indicios. Por indicios han juzgado todos los tribunales populares, todos los tribunales revolucionarios; por indicios el Tribunal de la Sangre, bajo los Estuardos en Inglaterra y bajo el duque de Alba en Flandes; por indicios la Inquisición española. Por muchas veces los indicios son los fuegos fatuos del orgullo o las fulguraciones de la pasión. Frente a una y otra prueba se alzarán eternamente esta máxima de Voltaire: «La culpa que se castiga debe ser a los ojos de los jueces tan cierta, como cierto es el castigo que se trata de aplicar».

Baldomero ARGENTE

## CENTENARIO DEL PETRARCA

Han comenzado en Arezzo (Italia) las fiestas para conmemorar el sexto centenario del glorioso poeta Francesco Petrarca. Las primeras solemnidades a tal fin acordadas, y que se verificaron ayer, consistieron en una recepción en el Ayuntamiento de la mencionada villa italiana y en el acto de descubrir solemnemente una lápida puesta en la casa del poeta.

En este acto, el ministro de Instrucción pública pronunció un interesante y elocuente discurso. Las fiestas de ayer concluyeron con la apertura de un Concurso de proyectos del monumento que ha de erigirse a Petrarca, y con una función de gala en el teatro que lleva el nombre del exquisito y genial poeta. Hoy habrán comenzado, continuando el acordado programa, las tareas del Congreso Internacional y las visitas a los monumentos de Arezzo. También habrá iluminaciones públicas.

A tales fiestas seguirán en días sucesivos la gran cabalgata histórica representando la llegada de Petrarca a Arezzo en 1350; la jira a Casentino, en honor de los congresistas; un Certamen de bandas militares; la inauguración del busto de Humberto I. y una gran velada. En representación del monarca italiano asistió a las mencionadas fiestas el conde de Turín; la representación del Gobierno en ellas la ostenta el ministro Sr. Orlando, antes mencionado.

En Arezzo existe gran animación y entusiasmo con ocasión de la fiesta de su excelso poeta.

## LAS CORRIDAS DE TOROS y el Instituto de Reformas Sociales

Designado el ilustre sociólogo Sr. Sallitas para organizar por escrito el acuerdo impugnado por el Sr. Ugarte, en su voto particular relativo a la prohibición en domingo de los espectáculos taurinos, en la última sesión celebrada por el Instituto leyó el Sr. Sallitas su trabajo, que como organizador ha hecho suyo, a fin de ilustrar al Gobierno que es, en definitiva, el llamado a sancionar el proyecto aprobado al discutirse el reglamento por que ha de regirse la ley del descanso dominical.

La iniciativa de los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales, inspirada, no solamente en el acuerdo de 79 Sociedades obreras de Madrid, con un total de 21.709 asociados, sino en los acuerdos, iniciativas y proclamas de otras tantas sociedades obreras de provincias, que se apartan de la tentación de vencer, que se verifica, organizando jiras campestres, tuvo de su parte el suficiente número de votos para que el Instituto acordara, en la sesión de 2 de Julio, la prohibición de los espectáculos taurinos en domingo.

De igual modo que es conveniente señalar el origen de esta iniciativa para que se le dé el valor de un impulso social verdaderamente poderoso, interesa exponer la justificación de los motivos en que se funda.

Los obreros, inspirándose en justas previsiones, procuran quitar la ocasión de que sus compañeros, dejándose llevar por la corriente, dilapiden una parte del mísero jornal en una fiesta grandemente llamativa, pero muy costosa, y la defensa de los intereses económicos de una clase procurando con fines económicos para realizar la educación económica de los que han incurrido en errores como el del empeño de sus ropas y su ajuar por satisfacer una pasión fomentada por el medio que viven, es legítima y muy digna de consideración.

Pero no es esto sólo. No se limitan a viciar la pérdida económica y a evitar el desmorrallo a que conduce el alcance educativo de las Asociaciones obreras ya mucho más allá. Se apartan del espectáculo taurino por creer firmemente que es uno de tantos anacronismos de la España pintoresca que no corresponde al actual modo de ser de los países cultos, y porque, con el distingo de la brillantez artística, permite escenas de grosería y de barbarie que influyen desfavorablemente en las costumbres.

Muchas cosas más se añadirían si el acuerdo del Instituto tuviera otro alcance que el de relegar el espectáculo taurino a otro día

## LECTURAS PARA LA MUJER



La princesa Maria de Rumania en traje bizantino

Una de las princesas más bellas y espirituales de Europa es María de Odenburgo, esposa del príncipe Fernando de Rumania.

Su casamiento fué precedido de circunstancias excepcionales. El príncipe tenía relaciones con una mujer bella y poeta, Mlle. Vaccaro, amiga íntima de la tía del príncipe, la reina Elisabeth, Carmen Silvestre, ésta había sido condescendiente con los dos enamorados, ignorando que la pasión de su sobrino era explotada por un partido político, del cual era jefe Mlle. Vaccaro.

El rey Carlos terminó el idilio enviando al joven a Alemania y se concertó su casamiento con la princesa María.

Ya se sabe que los soberanos no son dueños de su corazón; la razón de Estado se superpone a todo, y el casamiento era ventajoso; pero en este caso la espléndida belleza de diez y seis años de su prometida ganó el corazón del príncipe, y a las razones diplomáticas se unió el amor. La princesa nació en Castile, el 29 de Octubre de 1876. Su padre, el duque de Coburgo, era el hijo segundo de la reina Victoria, y su madre, la gran duquesa María de Rusia, era hija de Alejandro II. Así, mezclando la sangre de los Romanoff con la dinastía de los Hannover, es a la vez prima de tres soberanos: el rey de Inglaterra, el emperador de Alemania y el zar de Rusia.

La joven pasó su infancia en Coburgo, recibiendo la educación común a todas las nietas de la reina Victoria, mezclando los estudios con los sports.

De una inteligencia privilegiada, aprendió el francés y el alemán a la perfección, y hoy posee el rumano tan bien como el inglés, su lengua materna.

Su nueva patria encantó a la princesa María; amaba la naturaleza y aquella ciudad de castas blancas con sus techos rojos, rodeadas de verduras particulares, en el que se opone al espíritu de las iglesias de aquel país religioso por excelencia. Allí se ha dedicado al difícil arte de la pintura, trasladando al lienzo los paisajes de los Carpathos.

Viste con frecuencia los trajes rumanos y bizantinos y hace largas excursiones a caballo, ejercicio al que es muy aficionada.

Ella misma es la primera educadora de sus hijos, herederas de su delicada belleza; son éstos el príncipe Carlos, que ya cuenta diez años, las princesas Elisabeth y María, y un niño de pocos meses.

Ahora la princesa acaba de fundar un patronato para las obreras, empresa de gran importancia sociológica que le atrae los aplausos de la Prensa de su país. El mejor elogio que de ella puede hacerse es el cariño que le profesa todos los que la tratan y el amor que sabe inspirar al pueblo, cuyas lágrimas está siempre dispuesta a enjugar y cuyos dolores y sufrimientos hallan siempre eco simpático en su alma.

Esta joven y bella princesa, educada muy a la moderna, sabe ser una excelente madre y ama de casa, y con igual fervor las artes, los sports y los libros.

COLUMBIA

de la semana que el señalado por la ley para el descanso. De esto se trata únicamente, de que no se celebre en domingo; y se podría justificar esta medida con las mismas palabras de la Ponencia, cuando en uno de sus votos particulares, en el que se opone al párrafo segundo del artículo tercero, afirma que se debe procurar que la ley tenga el menor número de excepciones, a fin de que en un mismo día los obreros puedan entregarse a expansiones que los solacen y eduquen, mejorando de esa manera su condición intelectual y moral.

La prohibición en ese día del llamado espectáculo nacional—sin duda porque fomenta las exageraciones del carácter nacional—puede constituir el primer paso para establecer graduales limitaciones en nuestro régimen exageradamente consensado. Modernamente se ha autorizado mucho más de lo debido la generalización para el ocio y el espíritu de los gobernadores civiles han exigido a los Municipios que se pusieran al corriente en sus obligaciones de instrucción pública para concederles la autorización de celebrar novilladas, y este sólo caso de abandono inconcebible de la educación de un pueblo y de emulación dispensa con por este caso de manifestar la incultura, debiera ser un aviso saludable para, con prudencia y energía, variar de procedimientos.

Otros pueblos tienen, como nosotros, espectáculos nacionales nacidos de la exageración de sus mismas pasiones, y los difundidos, con la seguridad de la ganancia, el espíritu de empresa; pero los Gobiernos y las Corporaciones acuden prontamente a poner un dique a la explosión de los malos instintos.

El boxeo es el resultado del excesivo desarrollo de la educación física en los pueblos anglo-sajones: se convirtió prontamente en un espectáculo nacional para el ocio y el espíritu de los gobernadores civiles han exigido a los Municipios que se pusieran al corriente en sus obligaciones de instrucción pública para concederles la autorización de celebrar novilladas, y este sólo caso de abandono inconcebible de la educación de un pueblo y de emulación dispensa con por este caso de manifestar la incultura, debiera ser un aviso saludable para, con prudencia y energía, variar de procedimientos.

Sabido es que en los últimos años los *pragmáticos* (pugilatos) organizados como espectáculo público alcanzaron un considerable desarrollo en los Estados Unidos de América. Dos leyes, una del Estado de California y otra del de Nueva York, dictadas en el año de 1900, modificaron los respectivos Códigos penales para castigar ese género de luchas explotadas como espectáculo público.

El Sr. Cano propuso el paro general, comenzando éste desde el lunes próximo, y cuando este acuerdo se iba a tomar, el representante del gobernador en la reunión, el inspector Sr. Marin, interpuso sus buenos oficios, determinando así que la Junta no resolviera sobre extremo tan radical hasta tanto no estén conformes todos y cada uno de los aparejadores de Madrid, para lo cual se les consultó personalmente firmándose por cada uno el conforme.

Se convino, además, por unanimidad, no dar trabajo en ninguna obra a los trabajadores huelguistas de las obras del Seminario, y terminó la sesión después de acordar que se consultase al abogado de la Sociedad si convenía la clausura de los Tribunales el asunto de la clausura, a que los obreros se niegan constantemente a cumplir, y que se refiriera a la facultad de despedir los maestros a los obreros cuando quieran.

El relato de lo ocurrido anoche en la junta de los aparejadores no ha producido excitación alguna entre los huelguistas ni entre los albañiles asociados. En la actitud de los aparejadores no encuentran novedad alguna, es

El espectáculo, el exagerado espíritu de empresa, ha convertido en mero negocio lo que en tiempos y en los orígenes fué un deporte, primeramente aristocrático y después plebeyo. No hace muchos años, cuando al espectáculo conservaba todavía mucho de deporte, teniendo lo menos posible de empresa, las corridas se celebraban en lunes y no en domingo.

Esto es lo que se pide ahora estableciendo una pequeña limitación, que redundará en beneficio inmediato de las clases obreras, iniciadoras de esta moción con millares de votos, y en beneficio también de la buena educación nacional.

## SILVELA NO SE HA RETIRADO

Bajo este sugestivo título hallamos en *La Información*, de Málaga, un largo artículo en el que se protesta, muy razonadamente, de que el ex jefe de Jefe durante el partido conservador, venga realizando una ruda persecución contra el Ayuntamiento de Alhaurín del Grande para beneficiar a los amigos políticos de aquí.

Se ha exigido la dimisión al alcalde y concejales, nombre del Sr. Silvela, y como se negaran a presentarla, el gobernador civil ha decretado que se realice con toda brevedad una de esas tan famosas y acreditadas visitas de inspección, arma poderosa del caciquismo provinciano.

Las pasiones se encuentran muy excitadas y es de temer que surja un conflicto.

¿Tendrá esto algo que ver con la novela *Historia de la Erika*?

## CARTERA DEL OBRERO

NOTICIAS DEL DÍA

## Aparejadores y albañiles

En la reunión que anoche celebraron los maestros aparejadores se discutió el asunto relacionado con la huelga del Seminario, conviniendo todos los presentes en la necesidad de concluir de una vez con los atropellos que, según los aparejadores, vienen cometiendo los albañiles.

El Sr. Cano propuso el paro general, comenzando éste desde el lunes próximo, y cuando este acuerdo se iba a tomar, el representante del gobernador en la reunión, el inspector Sr. Marin, interpuso sus buenos oficios, determinando así que la Junta no resolviera sobre extremo tan radical hasta tanto no estén conformes todos y cada uno de los aparejadores de Madrid, para lo cual se les consultó personalmente firmándose por cada uno el conforme.

Se convino, además, por unanimidad, no dar trabajo en ninguna obra a los trabajadores huelguistas de las obras del Seminario, y terminó la sesión después de acordar que se consultase al abogado de la Sociedad si convenía la clausura de los Tribunales el asunto de la clausura, a que los obreros se niegan constantemente a cumplir, y que se refiriera a la facultad de despedir los maestros a los obreros cuando quieran.

El relato de lo ocurrido anoche en la junta de los aparejadores no ha producido excitación alguna entre los huelguistas ni entre los albañiles asociados. En la actitud de los aparejadores no encuentran novedad alguna, es

## VIAJANDO POR ASTURIAS

## Melquiades Alvarez

Lo veo hace cinco días en Oviedo; por las tardes en el paseo de los Alamos; por las noches en el café Español, rodeado siempre de un grupo de amigos leales que le oyen con admiración y encanto. Estos amigos no han sido improvisados en la hora del éxito, de aquel éxito logrado por Melquiades Alvarez con su primer discurso en el Congreso; estos amigos—entre los que debo señalar al hermano de aquel grande y malogrado periodista que se llamó Tomás Tuero—son los primeros que escucharon el verbo elocuente del propagandista republicano de antaño; y le siguieron en su peregrinación, y le ayudaron en sus luchas, y le ampararon en los riesgos, y le consolaron en las tristezas, y conquistando para él, a la vez, el partido con el caciquismo pidánselo el acta de diputado, le pusieron en aquel escaño, donde Melquiades Alvarez pudo, en una hora de elocuencia, rendir la fama y sujetar la suerte.

Durante el invierno, estos amigos hacen de la ausencia un culto, y Melquiades, allá en Madrid, en la trágica vida del bufete y del foro, del Congreso, con sus agostadoras tertulias del Salón de Conferencias y de los pasillos; en la vida de los asuntos múltiples, de las emociones varias y de los negocios diversos, se consume y enferma con la ahorrancia de esta su ciudad apacible y melancólica, dulcemente monótona, y de estos sus amigos que creen en él y esperan en él, y que le admiran, más ciertamente que todos los demás españoles, porque le han visto subir desde los linderos de la nada, palmo a palmo, esfuerzo a esfuerzo, a los linderos del pleno poderío... que él no ha querido ni quiere traspasar.

Así, he aquí dos fenómenos, que pudiera llamar de psicología política y que he podido observar y contrastar de cerca. Yo vi a Melquiades Alvarez llegar enfermo a la estación de Oviedo. La fatiga—esta precursora del agotamiento que andranta a los intelectuales con mayor saña que las más traicioneras dolencias—reflejaba en sus grandes ojos, que tantas veces he observado desde la tribuna de la Prensa llamear y refulgir en los momentos de inspiración; reflejábanse en su tórax mate y en el débil trazo de arrugas incipientes. Y ahora, a los cinco días, encuentro a Melquiades Alvarez sano y fuerte; la piel colorada, los ojos llenos de luz.

¿Hay modo de suponer que estas dolencias reveladas en la carne padecida, no se engendraron y revelaron antes en el espíritu y en el cerebro? ¿Ni sería exagerado suponer que el descaecimiento del pensamiento español, su prosaísmo, su tendenciosa a caminar a ras de tierra sin elevarse jamás, su vacuidad, su total bajumbra, que parece definitiva e irremediable, provenga de que toda nuestra juventud intelectual, política, literaria, periodística, humanista, se desuocia de aquellos terrazgos provincianos, donde tenía su raigambre cada uno, se trasplanta enteramente a Madrid y ahí se consume, sin tornar a adquirir fuerzas donde engendraron las de sus primeros impulsos? Los aires patrios tienen, sin duda, más oxígeno del que parece.

El segundo fenómeno que yo señalo es más claro, más sencillo, más concreto, y por eso mismo apena si me atreveré a indicarlo. He creído ver estos días aquí en Melquiades Alvarez una doble personalidad. Yo sé bien, por experiencia, por la propia paz de mi espíritu, que el paso de los Alamos de Oviedo no es el Salón de Conferencias del Congreso. En el orden mental hay algo de extranjería entre la política madrileña y la política provinciana; como si nos expresásemos con distinto idioma, hay algo entre ambos elementos que queda siempre difuso, incoherente, inexplicable e inentendido. El motivo de las pasiones también es diferente. Sin duda hay en nuestra máquina política algún eje roto, algún cable obstruido; el hecho es que en ella la circulación del pensamiento y el sentimiento no es perfecta y rápida.

Melquiades Alvarez no ha dejado de ser político provinciano, no ha perdido el contacto con estos amigos que le hablaban el mismo lenguaje de los años ya pasados, no se ha descomprometido con aquellos anhelos que fueron su primera savia, la fuerza de su primer impulso, la elocuencia de su primer discurso, la emoción de su primera lucha. ¿No estará aquí la causa original de esta significación especial que Melquiades Alvarez tiene en el campo republicano? ¿No será posible que su tendencia represente la realidad de un estado de opinión, vista más ciertamente que desde las alturas del juicio personalismo de Salmerón, desarraigado de su tierra hace tantos años, sin contacto directo y frecuente con el pueblo, sin un núcleo de amigos veraces que no aspiren a ser diputados o presidentes de comité siquiera?

Esta mañana me ha recibido Melquiades Alvarez en su casa, y hemos hablado una hora... ¿Intervivió? No, nada de intervivius... Ha sido un amable apartar sobre mil cosas de política general y de política asturiana, en el que el verbo elocuente de este hombre ha tenido momentos de inspiración; y en el que su pensamiento se ha revelado muchas veces con cierta violencia; pero ni yo soy taquígrafo ni me place ir arrancando confesiones a los que tienen en el Parlamento, dentro y fuera del salón de sesiones, todos los elementos de la publicidad a su servicio.

Además, en esta entrevista buscaba yo, más que novedades periodísticas, un poco de emoción, y en aquel momento, oyéndole en el apacible silencio de esta sala modesta, con muebles antiguos, con ambiente de recuerdos y tradiciones familiares, con aspecto genuinamente provinciano, maldito si recordaba yo que hay en el mundo lectores de periódicos y que existimos una raza singular de hombres forzados a contarles cada día todo lo que sabemos y aun mucho de lo que no en-

la misma que ya adoptaron en otras ocasiones, lo cual no fué obstáculo para que luego cesaran y accedieran a las peticiones formuladas por los huelguistas.

Además, aunque anoche se hubiera acordado el paro general, tal paralización, según dicen los albañiles, no habría sido efectiva, porque los aparejadores congregados anoche son una pequeña parte, y no la más importante de la Agrupación. Los que tienen obras y buenas, son precisamente los que no asistieron; y éstos, de acordarse el paro por los que no las tienen, no lo observarían porque experimentarían perjuicios bien considerables en sus intereses.

Los albañiles siguen, pues, a la expectativa de los acontecimientos, y acondicionarán su conducta, según la que muestren los aparejadores, que no creen sea tan fiera como anoche indicaron.

## Agrupación socialista madrileña

El domingo 24 del corriente, a las nueve de la noche, celebrará esta Agrupación Asamblea ordinaria para tratar, entre otros asuntos, de la elección de delegado y suplente al próximo Congreso de Amsterdam.

Los fondos con que cuenta la Agrupación ascienden hoy día de la fecha a la cantidad de 2.185 pesetas con 74 céntimos, total que se descompone en esta forma: Metálico en poder del tesorero, 484,4; en cuenta corriente del Crédito Lyonnais, 753,70; en acciones de El Socialista, 618; en poder del Centro de Sociedades Obreras, 189; una obligación de la Casa del Pueblo, 100; una acción de la Cooperativa Médico-farmacéutica, 50.

## Pos los obreros presos

El Comité Internacional de Madrid, de acuerdo con lo propuesto por el de Barcelona, se propone celebrar un gran mitin para reclamar la libertad de los presos por cuestiones sociales, cuyo acto ha de verificarse el día 7 de Agosto próximo en el Frontón Central 6 en los Jardines del Buen Retiro.

La comisión encargada de realizar las gestiones conducentes al objeto propuesto, ha enviado circulares a todas las Sociedades, Centros, Circulos, etc., etc., pidiéndoles auxilio moral y material.

## Los dependientes de comercio

La Asociación general de dependientes de comercio celebrará esta noche, a las diez y media, en su local, Cruz, 16, entresuelo, junta general ordinaria para tratar de la presentación de cuentas del anterior semestre, de los trabajos para el ingreso en la Federación y de la elección de cargos vacantes en la Junta directiva.

## LÓPEZ GUIJARRO

En una cama del Hospital, rendido el cuerpo y el espíritu por los dolores materiales y los achaques de los años el primero, y por reflexiones tan amargas como legítimas del segundo, ha fallecido el veterano periodista, conocido político y diplomático, D. Salvador López Guijarro.

La muerte, oscura y solitaria, de este escritor, prestase a no pocas consideraciones, sobre todo si se la examina mirando a su vida pasada, de influencia, arraigo y bienestar. Porque López Guijarro tiene, en efecto, un pasado en que se nos muestra, interviniendo en la vida pública española, al lado de Ros Rosas, D. Joaquín Francisco Pacheco, el duque de la Torre y otras grandes figuras de la política de nuestro país.

Como periodista, López Guijarro ha escrito, ya en calidad de redactor, y como director otras veces, en *La Razón Española*, *La Epoca*, *La Patria*, *La Política*, *El Diario Español* y *Carlos fusionistas*. También ha colaborado en *El Liberal* y *DIARIO UNIVERSAL*, últimamente.

Como autor de la, entre otros libros que recordamos, los titulados *Un poco de prosa* y *Colección de artículos políticos*.

El Sr. López Guijarro ha desempeñado importantes cargos públicos. Ha sido secretario de la comisión de los Santos Lugares; gobernador de Tarazona y Granada; director general de Beneficencia y Sanidad, de Penales y de Impuestos; subsecretario del ministerio de Ultramar; ministro del Tribunal de Cuentas; ministro plenipotenciario de España en Grecia, y últimamente también de una de las Repúblicas sudamericanas, de donde fué vuelto a la patria por el acontecimiento que ha determinado su postrer y dolorosa caída.

Como político militó en las filas conservadoras primero; ayudó al triunfo de la revolución; contribuyó a la Restauración más tarde, y figuró, por último, en las filas del partido liberal.

¡Descanse en paz el cuerpo del desgraciado escritor!

## FRANCIA Y EL VATICANO

## El ultimatum

— Paris 20. Se ha hecho entrega al nuncio del ultimatum aprobado esta mañana por el Gobierno en Consejo.

Antes, el ministro de Negocios Extranjeros M. Delcassé, estuvo en la Nunciatura a dar cuenta de la resolución adoptada.

En el ultimatum se pide que sean retiradas las cartas que de Roma se enviaron a los obispos de Laval y Dijon y que se anule la orden llamando a los preladados dichos para que se presenten en el Vaticano a responder de los cargos que se les hacen.

De no ser atendidas las reclamaciones del Gobierno francés, éste romperá las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. El conflicto se agrava y la solución no parece fácil, porque ambas partes están firmes en sostener sus respectivos criterios.—Clement.

— Paris 20. En la mañana de hoy se ha dado conocimiento al Consejo de ministros por el de Negocios Extranjeros M. Delcassé de la nota que dirige al Vaticano pidiéndole retire las cartas dirigidas directamente a los obispos de Dijon y Laval. De no hacerse así, las relaciones con el Vaticano quedarán rotas *ipso facto*.

El Sr. Delcassé ha comunicado verbalmente esta decisión al secretario de la Nunciatura de París.—Fabra.

## Un obispo masón

— Roma 21. Un empleado del Concilio me comunica que es imposible que el Vaticano pueda ceder en la cuestión de monseñor Gay, pues del proceso actual por el Concilio resulta comprobado que dicho obispo pertenece a la masonería.

No temo ser desmentido.—Gallardo.

Los señores suscriptores de Madrid que trasladen su residencia a provincias durante los meses de verano, tendrán derecho a recibir nuestro periódico en el punto que designen, abonando por adelantado el importe de un trimestre de suscripción.











